

DEMO CRACIA Y DES INFOR MACI



MARTA DEL VADO CHICHARRO

MANUEL TORRES AGUILAR

ÁLVARO CAMACHO POLO

(eds.)

Dykinson, S.L.

DEMOCRACIA Y DESINFORMACIÓN

MARTA DEL VADO CHICHARRO
MANUEL TORRES AGUILAR
ÁLVARO CAMACHO POLO
(eds.)

DEMOCRACIA Y DESINFORMACIÓN

Antiguo Rectorado de la Universidad de Córdoba
Edificio "Pedro López de Alba"
Salón de Columnas
Alfonso XIII, 13 • 14001 CÓRDOBA

Córdoba, del 5 al 7 de mayo 2025

Dirección y Edición Final

Marta del Vado Chicharro
Manuel Torres Aguilar

Coordinación General

Álvaro Camacho Polo

Transcripción de Ponencias

Don Folio S.L.

Grabación

UCOdigital

Maquetación

Paco Espinar

Edición

Dykinson

ISBN: 979-13-7006-831-8 // **ISBN Electrónico:** 979-13-7006-959-9

Depósito Legal

M-26429-2025

DOI

<https://doi.org/10.14679/4577>

Esta edición se incluye dentro del proyecto de investigación titulado Transgresión y paz pública: conflicto y derecho en la España moderna y contemporánea, referencia PID2024-156236NB-C22, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, la Agencia y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (MICIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE).





ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE ACTAS. PREÁMBULO _____	11
DESINFORMÉMONOS (HASTA QUE EL CUERPO AGUANTE) _____	17
Marta del Vado Chicharro	
¿ESTÁN LAS DEMOCRACIAS EN RIESGO DE EXTINCIÓN? _____	23
Steven Forti	
BIENVENIDOS A LA FÁBRICA DE LO FAKE _____	51
Marc Amorós García	
CASO PRÁCTICO: DONALD TRUMP Y LA DESINFORMACIÓN EN EL ATRIL DE LA CASA BLANCA _____	71
Cristina Olea Fernández	
DE UCRANIA A PALESTINA Y SUDÁN: LA GUERRA POR LA DESHUMANIZACIÓN Y LA IMPUNIDAD _____	89
Patricia Simón Carrasco	
LA DESINFORMACIÓN RUSA, LA NUEVA ARMA DE DESTRUCCIÓN MASIVA: SUS FUNDAMENTOS Y CÓMO DIFUNDE SUS MENSAJES TRAS EL INICIO DE LA GUERRA EN UCRANIA _____	111
Marc Marginedas Izquierdo	
MESA REDONDA DESINFORMACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL: ENTONCES, QUÉ HACEMOS? _____	133
Marta del Vado Chicharro (Moderadora)	
Andrea Rizzi	
Manuela Carmena Castrillo	
Clara Jiménez Cruz	
Manuel Torres Aguilar	

¿ESTÁN LAS DEMOCRACIAS EN RIESGO DE EXTINCIÓN?

Steven Forti
Doctor en Historia
Universidad Autónoma de Barcelona





En primer lugar, gracias a Manuel y a Marta, a la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba y al Ayuntamiento de Córdoba, por organizar este X Congreso *Córdoba, Ciudad de Encuentro y Diálogo*, bajo la denominación *Democracia y Desinformación*. Y enhorabuena por organizar encuentros tan necesarios como este. Creo que hace falta subrayarlo en tiempos bastante oscuros, que son los que estamos viviendo y como pueden ver por el título de mi intervención, donde las democracias, quizás, dentro de unos años serán un recuerdo del pasado.



¿Están las democracias en riesgo de extinción?

Steven Forti

Universitat Autònoma de Barcelona

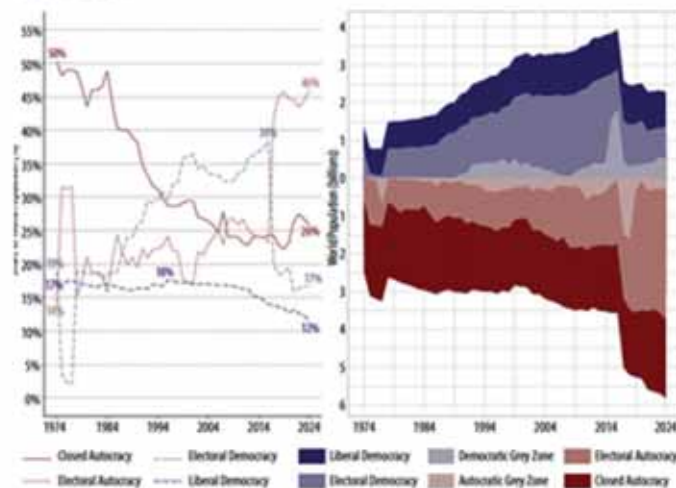
Eso podría parecer la temática de una película distópica, una serie de Netflix, un futuro totalitario. Hemos tenido varias en los últimos años, desde "El cuento de la criada", "Years & Years" o algunos de los capítulos de "Black Mirror", vinculados sobre todo a las nuevas tecnologías. Lamentablemente, este ya no es un escenario tan distópico, tan alejado de la realidad, sino que es lo que estamos viendo y viviendo. Personalmente, *ça va sans dire*, espero que el futuro no vaya en esta dirección. En tiempos de nihilismo y cierta apatía, vale la pena recordar que el futuro no está escrito y que una sociedad activa, movilizadora e informada puede

cambiar el estado de las cosas. De lo contrario, seguiríamos viviendo aún en el Antiguo Régimen. Ahora bien, el riesgo es real y lo tenemos delante de nuestros ojos. Esto es lo que intentaré explicar hoy aquí, poniendo sobre la mesa algunos datos y, luego, intentando contestar también a la pregunta que planteaba Marta sobre quiénes son los actores que difunden desinformación y con cuáles objetivos.

1. Empezamos por el estado de salud de nuestras democracias.



FIGURE 5. REGIME TYPES BY SHARE OF WORLD POPULATION, 1974-2024¹



Estos son datos de uno de los informes más renombrados, el del Instituto V-Dem de la Universidad de Gotemburgo (Suecia), que desde hace más de veinte años intenta tomarle el pulso a las democracias para ver cómo están; si avanzan o si retroceden. En este gráfico vemos la clasificación de nuestras democracias en el último medio siglo, a partir de mediados de los años setenta hasta la actualidad. Y vemos que el color azul – es decir, las democracias plenas o democracias liberales– que había ido creciendo hasta prácticamente la primera década de este milenio, han retrocedido fuertemente en los últimos años. Simétricamente, se ha ido ampliando el color rojo, que representa estados no democráticos, estados que podríamos definir autoritarios o, utilizando el lenguaje del Instituto V-Dem, autocracias cerradas o autocracias electorales.

La tendencia en estas últimas dos décadas es, pues, clara: estamos viviendo la que algunos han llamado la primera gran ola desdemocratizadora después de la Segunda Guerra Mundial. En la ciencia política ha tenido mucho éxito el concepto de olas democratizadoras, es decir, el tránsito al modelo democrático liberal de países que eran regímenes autoritarios. La primera ola se habría dado entre mediados del siglo XIX y los años veinte del siglo pasado. La segunda se dio con el fin de la Segunda Guerra Mundial, es decir, el fin del totalitarismo fascista. Luego, entre los años setenta y los noventa hubo una tercera ola con el fin de las dictaduras en el Sur de Europa, América Latina y Europa del Este. No se olvide que esta tercera ola, marcada especialmente por la caída del muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética, dio pie a una percepción generalizada –celebrada, por ejemplo, con el celebrado por aquel entonces “fin de la Historia” de Francis Fukuyama– de que el progreso estuviese al alcance de todos y que las democracias fuesen el futuro para toda la humanidad.

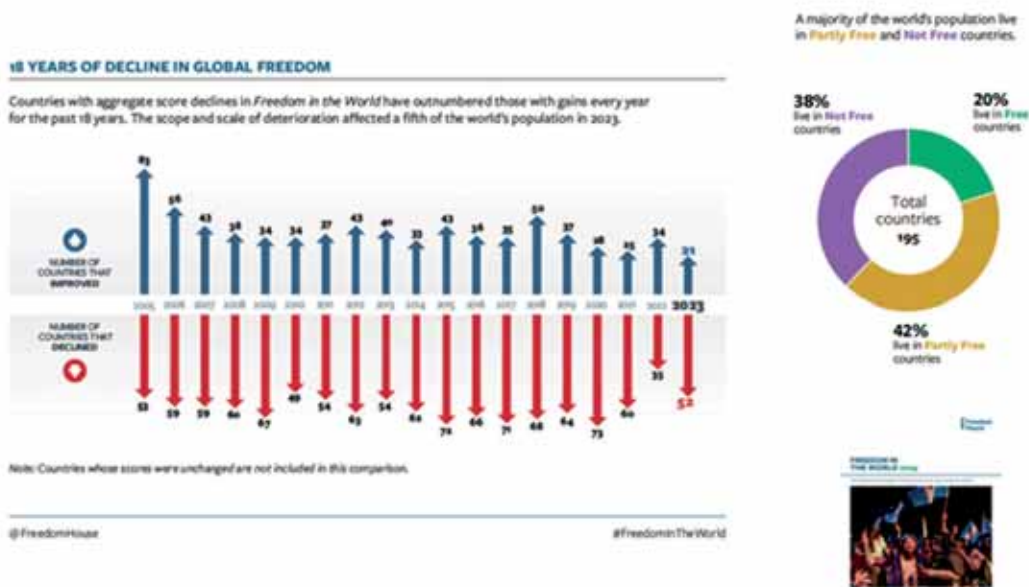
Estamos viviendo la primera gran ola desdemocratizadora desde 1945



Más datos del último informe del Instituto V-Dem. En 2004, más de la mitad de la población mundial vivía en regímenes democráticos, hoy en día es sólo el 28 %. Es decir, más de dos terceras partes de la población mundial viven en países no democráticos. Y la tendencia, como veíamos antes, va en aumento.

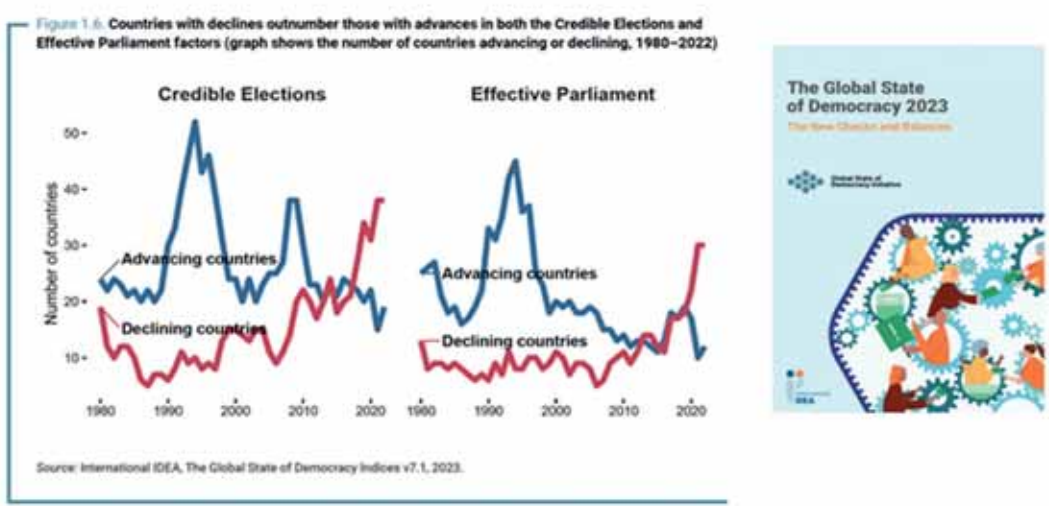


Aquí tenemos más datos que no atañen sólo a países que se han convertido ya en autocracias electorales o cerradas, sino también en la erosión democrática generalizada en democracias consolidadas, es decir, el recorte de toda una serie de derechos, como la libertad de expresión o la calidad de las elecciones. Respecto a hace veinte años, ese 2004 que parece tan lejano pero está muy cerca, podemos ver cómo hay cada vez más países que empeoran su valoración sobre estos índices.



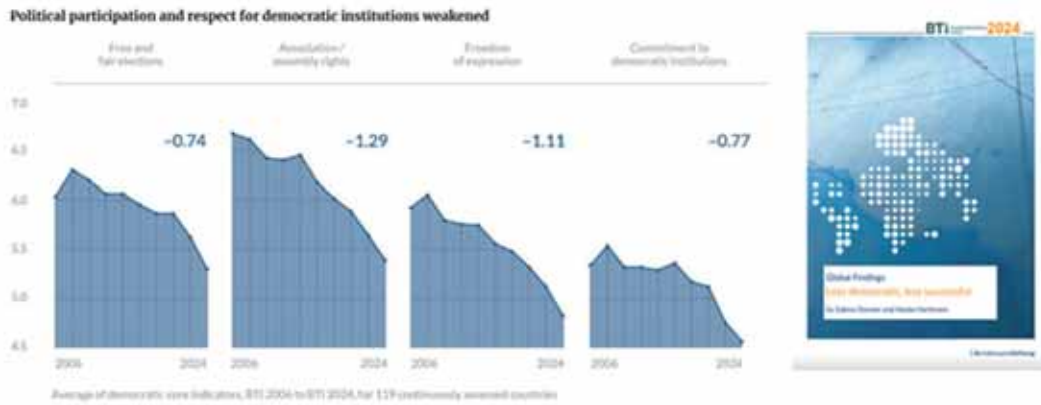
Ahora bien, no me quiero centrar solo en la fotografía que ofrece el Instituto V-Dem que, quizá, uno podría pensar que está integrado por unos peligrosos bolcheviques preocupados por el auge de partidos de extrema derecha y una serie de recortes de derechos. En resumidas cuentas, todos los institutos que trabajan temas que atañen a derechos democráticos y estado de salud de la democracia llegan a las mismas conclusiones. Por ejemplo, Freedom House elabora cada año también el índice “Libertad en el Mundo” (Freedom in the World). El de 2023 constataba que llevamos dieciocho años seguidos de declive de la libertad en el mundo. En 2024 consideraba que tan solo el 20 % de la población mundial vivía en países realmente libres.

Otro índice: The Global State of Democracy, elaborado por IDEA.



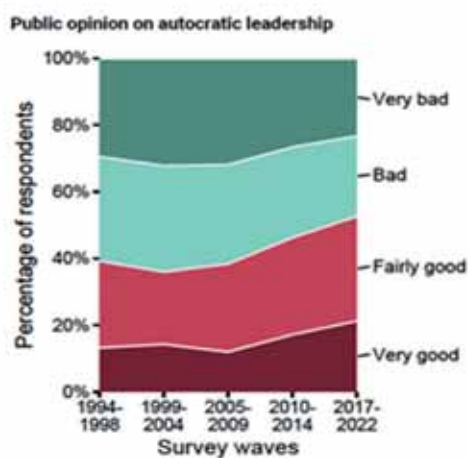
En estos dos gráficos, se pone negro sobre blanco el número de países que celebran elecciones creíbles, es decir, libres y justas, y que tienen un parlamento que funciona de manera eficaz; respetando, pues, la separación de poderes, no dependiente del ejecutivo. Una vez más, la tendencia es clara. La línea roja va subiendo a partir de finales de la primera década de este siglo.

Otro índice del 2024, el elaborado por la Bertelsmann Stiftung con sede en Gütersloh (Alemania).



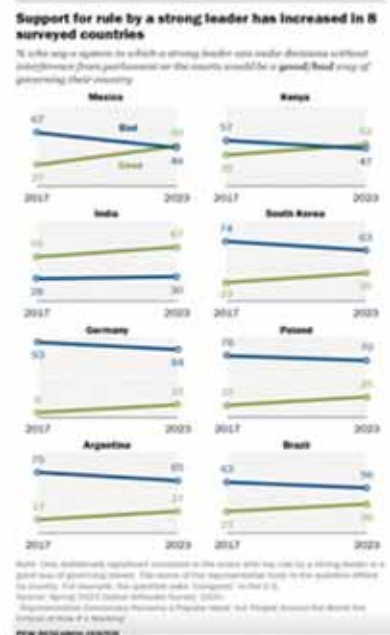
Fijaros en el título: menos democráticos, menos exitosos. En los últimos veinte años, hay un declive generalizado en toda una serie de índices: elecciones libres, derechos de asociación, libertad de expresión, compromiso con las instituciones democráticas.

Cierro esta breve panorámica con este último dato para pasar a otros temas e intentar interpretar estos datos, entender sus causas y los actores también que están detrás.



Notes: The figure plots responses to the World Values Survey question: "Would you say that "having a strong leader who does not have to bother with parliament and elections" is a very good, fairly good, fairly bad or very bad way of governing this country?"

Source: R. Inglehart, C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin and B. Puranen (eds), World Values Survey: All Rounds—Country-Pooled Datafile Version 3.0, Madrid, Spain and Vienna, Austria: JD Systems Institute and WVS Secretariat, 2022, <<http://www.doi.org/10.14281/18241.17>>.



Se trata de unas encuestas del Pew Research Center, con sede en Washington D.C. y uno de los centros más importantes en Estados Unidos. En el gráfico más grande, a la izquierda, se representa lo que piensa la opinión pública a nivel mundial de un liderazgo autocrático. También el rojo más oscuro y el rojo más claro va subiendo en los últimos veinte años. Es decir, cuando se le pregunta a una persona “¿Piensa usted que tener un líder fuerte, que no tiene que lidiar con el parlamento y las elecciones, es una cosa muy positiva, bastante positiva, negativa o muy negativa?”, hay cada vez más gente, ahora superior al 50 %, que contesta que es una cosa bastante o muy positiva.

En los otros gráficos más pequeños, se ven las tendencias en ocho países. Evidentemente, hay matices y diferencias: en Alemania la simpatía hacia líderes autoritarios crece más lentamente, en Argentina crece más y en México mucho más. Pero, de fondo, hay una tendencia que es generalizada.

2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de democracia?

- **Democracia procedimental (normas) vs democracia sustantiva (fines)**
- **Concepto reduccionista de la democracia (S. Näsström)** de la cual se ha separado la cuestión social
- **Definición minimalista:** “la democracia es un sistema en el cual quienes están en funciones pueden perder las elecciones y, en ese caso, dejan sus cargos” (A. Przeworski, 2022)
- **Posdemocracia (C. Crouch, 2002) o democracia zombie (D. Runciman, 2019)**
- **¿Explica esto el éxito de regímenes autoritarios que atienden las necesidades materiales de los ciudadanos y no la libertad?**



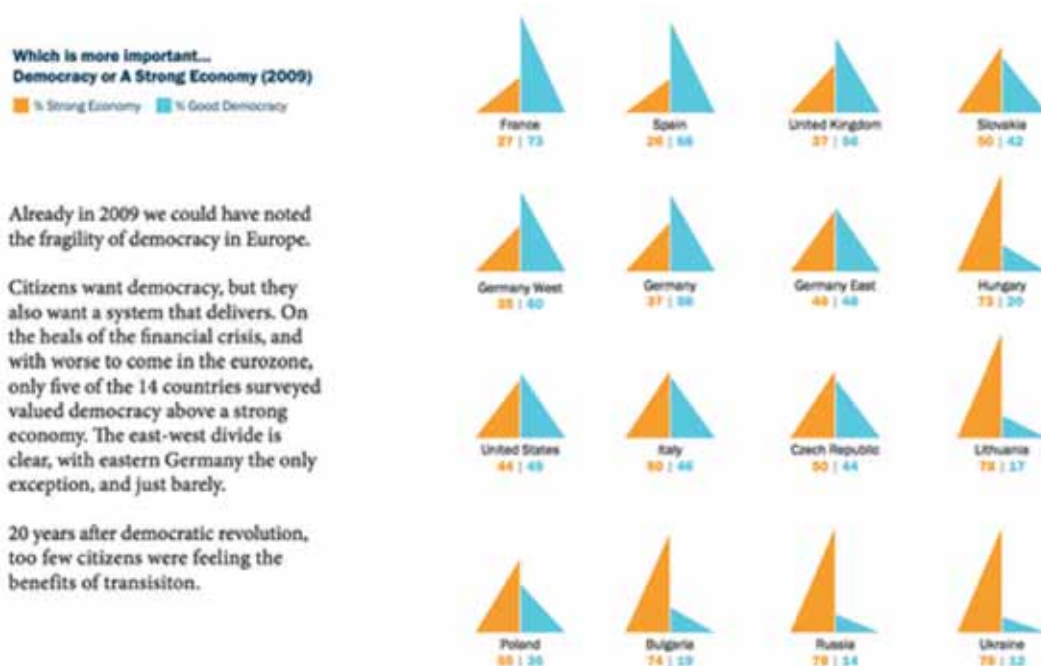
El de democracia es un término que tenemos en la cabeza siempre, pero sobre el cuál quizá vale la pena apuntar algunas ideas, aunque podríamos dedicarle una serie de cursos universitarios. Intentando ser lo más sintético posible, la ciencia política ha puesto de relieve una diferenciación entre la que se conoce como democracia procedimental, es decir, que se basa esencialmente en normas, y una democracia sustantiva que piensa en los fines, como vino a recordar Sofia Näsström en "The Spirit of Democracy".

A partir de los años setenta, se ha ido imponiendo un concepto reduccionista de la democracia, de la cual se ha separado la cuestión social. Siguiendo la definición minimalista que, por ejemplo, ha dado el politólogo polaco Adam Przeworski, "La democracia es un sistema en el cual quienes están en funciones, es decir, están en el gobierno, pueden perder las elecciones y, en ese caso, dejan sus cargos". Traducido: con que haya una alternancia en el poder, tenemos una democracia. Ahora bien, visto lo visto en los últimos años y si pensamos en el asalto al Capitolio en Estados Unidos en enero de 2021 o el asalto en la plaza de los Tres Poderes de Brasilia en enero de 2023, ya es un punto de partida importante. Sin embargo, si la democracia se limita sólo a que haya unas elecciones, que podemos considerar libres y justas, y olvidamos por completo toda una serie de otros elementos sustantivos, basados en, por ejemplo, la eliminación o la reducción de las desigualdades, ahí tenemos un problema.

De hecho, ya hace unos años, hubo quien apuntó sin medias tintas a este problema. En "Post-Democracy After the Crisis", publicado en 2003, el sociólogo británico Colin Crouch acuñó el concepto de posdemocracia. En pocas palabras, Crouch nos decía que había unos poderes económicos cada vez más grandes, más poderosos debido a la globalización y a las transformaciones del capitalismo, que influían cada vez más en las decisiones políticas, y que esto nos estaba llevando a lo que él propuso definir como "un sistema post-democrático". Es decir, se se-

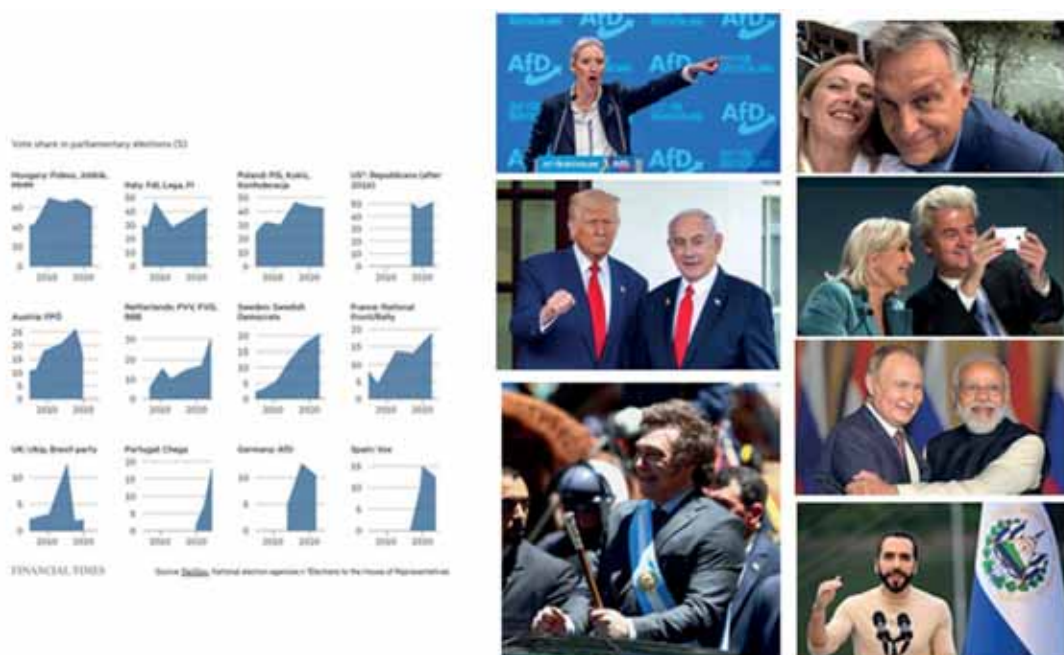
guían respetando las reglas del juego democráticas, había elecciones, había separación de poderes, pero las democracias no funcionaban bien. Más recientemente, en un libro que se titula “Así termina la democracia”, que se publicó en 2019, David Runciman acuñó el concepto de “democracia zombie”. Según Runciman, estamos viviendo en democracias, pero hemos perdido poco a poco tantas cosas que nos hemos ido acostumbrando a un emergencialismo constante que conlleva que nuestras democracias son cada vez menos democracias.

La cuestión del debilitamiento de la idea de una democracia sustantiva, la pérdida en la concepción de la democracia de los fines, es decir, eliminar las desigualdades y permitir a todos vivir en condiciones dignas, es quizá una de las causas para el éxito de algunos de estos regímenes autoritarios o antidemocráticos que atienden, al menos hasta un cierto punto, a las necesidades materiales de los ciudadanos y dejan de lado la libertad. A fin de cuentas, parece que sea esta una de las razones por las cuales una parte nada desdeñable de los ciudadanos contesta positivamente a la pregunta “¿Qué piensa usted de un líder que no tiene que lidiar con el parlamento y que entonces puede tomar decisiones rápidamente?”.



Estos datos son de 2009, es decir, hace una era geológica, políticamente hablando. Acababa de estallar la crisis y todavía a muchos países europeos no había llegado lo más duro con las políticas de austeridad. En aquel entonces, en algunos países, la mayoría de los occidentales en Europa, cuando se les preguntaba a la gente qué es más importante –si una buena democracia, en color azul, o una buena economía, en color naranja– contesta mayoritariamente una buena democracia. Sin embargo, en la Europa del Este, que llevaba en aquel entonces viviendo, desde hace aproximadamente veinte años, una transición muy compleja de los sistemas de socialismo real a un capitalismo de marca neoliberal, vemos en cambio cómo la gente contestaba, sobre todo, que lo más importante era vivir decentemente, tener una economía fuerte que pueda permitirles, a fin de cuentas, llegar a final de mes. En algunos países occidentales, de todas formas, la gente ya no lo tenía claro en 2009. Se trata de países, como Italia o Estados Unidos, donde se habían vivido diferentes tipos de crisis, o una polarización constante, o donde las desigualdades habían aumentado desde los años ochenta de forma exponencial.

3.- La oleada autoritaria.



Añadamos otro elemento: el avance de la extrema derecha a escala global. En la imagen se pueden ver algunos líderes nacionalistas, autoritarios, de extrema derecha, que están gobernando o están a las puertas del poder en muchos países. Es el caso de Donald Trump, que está dando “piconadas” día tras día a lo que queda de la democracia en Estados Unidos; Benjamín Netanyahu, que está llevando a cabo un genocidio en Palestina y está debilitando lo que queda de la frágil democracia israelí; Javier Milei, que está llevando a cabo un proyecto de darwinismo social, llamado paleolibertarismo, en Argentina; Viktor Orbán, que ha transformado Hungría en una autocracia electoral en el corazón de la Unión Europea en los últimos quince años; para seguir con Giorgia Meloni en Italia; Geert Wilders en los Países Bajos; Vladimir Putin en Rusia; Narendra Modi en India; Nayib Bukele en el Salvador, famoso hoy en día por acoger en sus cárceles ciudadanos norteamericanos deportados por Trump; Alice Weidel, líder de Alternativa para Alemania (AfD) que según algunos sondeos ya habría superado a la Unión Cristiano Demócrata (CDU) y sería el primer partido en el país germano.

El gráfico de la izquierda nos muestra el crecimiento de los partidos de extrema derecha en los últimos veinte años. Como se puede apreciar, la tendencia es mayoritariamente ascendente. Es decir, partidos que hace cuarenta años, en el caso de que existieran, no tenían representación o conseguían muy pocos votos, hoy en día son la primera o la segunda formación en sus países, superan el 20, el 25 o el 30% de votos y se han, en algunos casos, consolidado en el gobierno.

Las causas son estructurales

- Aumento de las **desigualdades**
- **Reacción cultural**
- Crisis de las democracias liberales:
 - ✓ Aumento de la **desconfianza**
 - ✓ **Crisis de representación** y debilitamiento de los cuerpos intermedios
 - ✓ **Atomización** de la sociedad



Vayamos ahora al *quid* de la cuestión. ¿Cuáles son las principales causas, hablando a nivel general, para entender el auge de estas formaciones políticas que son autoritarias y antidemocráticas? Ha habido un gran debate y sigue habiendo un gran debate entre los especialistas. Podemos resumirlo en tres macro razones que no son excluyentes. En algún caso, quizá, pesará más una, en otro caso otra, pero hay siempre, digamos, un conjunto de estas causas más allá de algunas que pueden ser coyunturales, debido al contexto político de un país durante una campaña electoral o un determinado momento.

La primera causa es lo que estábamos comentando antes: el aumento de las desigualdades. En los últimos cuarenta años la clase media se ha achicado, los ricos se han hecho más ricos, los pobres más pobres, ha habido una fuerte precarización del trabajo en toda Europa y el continente americano como mínimo. Sobre todo, se ha roto el ascensor social. Es decir, cuando se piensa en el futuro, y no sólo por el tema del cambio climático y los riesgos reales de que nos estamos cargando el planeta, se tiene la percepción de que el futuro será más negro que el pasado. Y este es un elemento importante. Los temas socioeconómicos importan: aquí estamos pagando la factura de la hegemonía del modelo neoliberal desde los tiempos de Thatcher y Reagan. Lo han admitido

en los últimos años también adalides del neoliberalismo en auge como el mismo Francis Fukuyama o Anne Applebaum.

37

La segunda causa es la que en inglés se llama *cultural backlash*, la reacción cultural. ¿Reacción cultural a qué? A los cambios que han vivido nuestras sociedades en temas de derechos. Por ejemplo, a los derechos que se han conquistado en las últimas décadas en relación, por ejemplo, con el divorcio y el aborto, otra vez cuestionado, o con los derechos LGTBIQ+, el feminismo y la igualdad de género. Hasta, evidentemente, el tema de la inmigración que ha ido creciendo en general en la mayoría de los países: esto ha comportado unos temores, un miedo, inclusive, de perder privilegios, y la extrema derecha ha entendido bien “la pancia della gente” para utilizar una expresión italiana, es decir, literalmente, “la barriga de la gente”, y ha intentado exacerbar estas pasiones tristes, estos miedos y capitalizarlos políticamente.

Y por último, la tercera causa se relaciona con lo que podemos llamar la crisis de las democracias liberales. Es una fórmula un poco abstracta: la podemos concretar más con tres palabras. La primera es la desconfianza. Desde hace más de dos décadas, hay una creciente desconfianza en todos los países occidentales entre los ciudadanos y las instituciones democráticas. En segundo lugar, el desalineamiento, que quiere decir la volatilidad electoral. En el fondo, esto significa y muestra la crisis de los partidos tradicionales y una profunda crisis de representación, pero también un generalizado debilitamiento de los cuerpos intermedios: partidos, sindicatos, inclusive en muchos casos asociaciones de la sociedad civil, que son elementos clave que permiten un buen funcionamiento de unas democracias liberales. Tienen la función de correa de transmisión, por así decirlo, entre territorios, ciudadanía e instituciones para canalizar, a través de las vías democráticas, las demandas y las reivindicaciones de la gente. Los partidos y los sindicatos son, dicho sea brutalmente, la sombra de la sombra de lo que eran en cuanto afiliación, presencia social y capacidad de incidencia en la vida política.

La tercera palabra es atomización. Estamos en sociedades cada vez más atomizadas, deshilachadas, y creo que muchos nos hemos dado cuenta de ello en tiempos de pandemia, cuando quizás mirábamos a la ventana y no sabíamos ni cómo se llamaban nuestros vecinos. Esto es una consecuencia tanto de las nuevas tecnologías como de las redes sociales: la realidad digital ha venido casi a sustituir, en buena parte de las horas de nuestros días a la vida real, al contacto físico, al hablar con las personas de nuestro entorno. Pero es también una consecuencia del modelo neoliberal, una vez más, basado en el individualismo exacerbado y la competitividad. El neoliberalismo no sólo es una serie de políticas que atañen a la relación entre estado y economía, sino que es también una ideología, una “doctrina invisible” la ha definido acertadamente el periodista británico Georges Monbiot. Es decir, el neoliberalismo crea imaginarios y afecta a las subjetividades y la forma de relacionarse.

4. Extrema derecha 2.0

Una gran familia global

Debemos interpretar a las extremas derechas como una gran familia global:

- ✓ Referencias ideológicas comunes
- ✓ Estrategias políticas y comunicativas
- ✓ Redes transnacionales

- Rebeldía, transgresión e inconformismo
- Parasitismo ideológico y secuestros semánticos




Ahora bien, la extrema derecha, quiero remarcarlo, no es desde luego la causa principal de la crisis de las democracias liberales: es un síntoma. Es decir, las democracias vienen teniendo una serie de problemas que atañen a algunas de las causas enumeradas anteriormente. La extrema derecha ha surgido y ha tenido consenso electoral porque algo no estaba funcionando y ha sabido capitalizarlo utilizando discursos populistas, dando respuestas sencillas y equivocadas, desde mi punto de vista, a problemas complejos. Se han convertido en empresarios del malestar presente entre la población. Dicho esto, no cabe ninguna duda que hoy en día las extremas derechas son la mayor amenaza para la misma supervivencia, a largo plazo, de las democracias liberales y pluralistas. Es el actor político con más fuerza de cara a debilitar, erosionar y, directamente, derrocar desde dentro a los sistemas democráticos.

Hablo de extrema derecha 2.0 de forma irónica y provocadora con el objetivo de mostrar la renovación de estas formaciones políticas respecto al pasado. Dicho en plata: si nos ponemos las gafas del fascismo, no conseguimos entender lo que son estas extremas derechas. Evidentemente, hay elementos de continuidad entre los fascismos históricos y las extremas derechas de hoy en día, en algunos países más marcados que en otros. Sin embargo, hubo una renovación o un *aggiornamento*, una actualización. Además, lo que es importante tener en cuenta es que la extrema derecha es una gran familia global. Es una obviedad afirmar que Javier Milei no es lo mismo que Santiago Abascal o que Giorgia Meloni no es lo mismo que Donald Trump: cada uno es “hijo” o “hija” de sus países, de las culturas políticas y de los contextos políticos en los cuáles han nacido sus partidos y se desarrollan sus proyectos.

Ahora bien, por un lado, ellos mismos se sienten parte de una misma familia que está llevando adelante la misma lucha. Se sienten, en pocas palabras, en el mismo lado de la barricada en una “guerra” –utilizan a menudo este término– contra los supuestos enemigos de Occidente: las izquierdas, el liberalismo, el globalismo, lo woke. Por otro lado, sus

relaciones personales cada vez más estrechas a nivel global lo demuestran, así como toda una serie de redes transnacionales formada por fundaciones, institutos y think tanks que vienen trabajando desde hace años en forjar y elaborar una agenda común, inclusive, con propuestas legislativas o recursos frente a los tribunales para tumbar legislaciones progresistas. Un ejemplo de estas redes es la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), que tiene ya franquicias en diferentes países latinoamericanos, asiáticos y europeos. Entre estos últimos, destaca la edición húngara desde 2022.

Asimismo, podemos hablar de una gran familia global porque las extremas derechas comparten la mayoría de las referencias ideológicas y de las estrategias políticas y comunicativas. Entre las primeras, evidentemente, está el nacionalismo, más o menos exacerbado; la defensa de la soberanía nacional; el nativismo y el identitarismo; el antiglobalismo, que significa principalmente oponerse al orden liberal internacional construido después de 1945. El tema del antiprogresismo es también algo crucial: las extremas derechas de un lado y otro del Atlántico consideran que las izquierdas son hegemónicas y que están destruyendo los valores occidentales. Por otro lado, hay también el antiintelectualismo, es decir, la crítica a los científicos, a los intelectuales, a los profesores, a los mismos periodistas atacados de forma brutal, como hemos visto recientemente en Argentina o Estados Unidos. Por último, hay también una visión ley y orden y la defensa de los valores conservadores: la familia tiene sólo que ser la familia llamada natural y el feminismo y los derechos LGTBI son un ataque a los valores occidentales.

Por otro lado, el tema de las estrategias políticas y comunicativas nos muestra cómo la extrema derecha se relaciona a nivel transnacional. Aquí entra mucho el tema de la desinformación. Estas fuerzas políticas comparten una serie de estrategias como un tacticismo exacerbado, que a veces deja un poco descolocados, que parece incoherencia. Pensemos, a veces, en las declaraciones de Trump que parece contradecirse de una

semana a otra, o la posición también, que recordaréis, de algunos de estos líderes políticos durante la pandemia. Pidieron a gritos que se cerrase todo cuando todavía no se habían aplicado restricciones y, pocas semanas después, empezaron a hablar de “dictadura sanitaria”.

Luego tenemos propaganda digital que se vincula al tema de las guerras culturales. Utilizan las guerras culturales como una manera para polarizar más a la sociedad, para crispar más el ambiente y luego pescar en río revuelto, para aumentar la desconfianza a través de la difusión de fake news, bulos, desinformación, fantasías de la conspiración. En muchos casos, estas teorías del complot pueden parecer cosas absolutamente locas, pero luego son compartidas por porcentajes cada vez más importantes de la población. Por ejemplo, hoy en día, hay una parte importante de la población de Estados Unidos que todavía cree que Barack Obama no ha nacido en Estados Unidos, sino supuestamente habría nacido en Kenia o en otro país africano.

Este es un tema muy importante porque la utilización de bulos a veces tan improbables consigue marcar la agenda mediática. Es decir, de esta manera la extrema derecha consigue que se hable de cosas que no estarían en la agenda y que, además, se hable de esas cosas desde su punto de vista. Pongamos un ejemplo. ¿Cómo hablamos hoy en día de la inmigración en Europa? Por un lado, hablamos muchísimo de la inmigración como si fuese el primer o el único de las cuestiones existentes. Por el otro, hablamos esencialmente de la inmigración como una amenaza; una amenaza a nuestros valores, a nuestra identidad, a nuestro estado de bienestar, a la posibilidad de encontrar trabajo.

Hay también otras dos características que me parecen importantes. Una es la rebeldía: la extrema derecha juega justamente con el presentarse como rebelde frente al establishment, frente a los partidos tradicionales; juega con la transgresión, el inconformismo, la provocación constante. Imagino que habéis visto el otro día el tweet de Donald Trump vestido

de Papa elaborado con Inteligencia Artificial, o el a partir de Star Wars. Milei se presenta no solo como una estrella de rock, sino como un león. La segunda característica es lo que denomino el parasitismo ideológico o los secuestros semánticos. Es decir, si bien defiende una agenda reaccionaria, la extrema derecha ha intentado, a veces con éxito, apropiarse de símbolos, palabras, temáticas, que provienen también de otras culturas políticas, inclusive de la izquierda.



Un ejemplo representativo es la biografía que escribió Matteo Salvini en 2016, cuando estaba más en auge en Italia. En la primera página, cita tres referentes de izquierdas: Antonio Gramsci, Lorenzo Milani y el cantautor Fabrizio De André. Es como si aquí Santiago Abascal citase a "La Pasionaria", a un cura obrero del Pozo del Tío Raimundo y a Paco Ibáñez. Algo que, dicho con ironía, le podría dar un golpe al corazón al señor Abascal. Evidentemente, hay matices en esta apropiación que hay entre un país y otro, pero de fondo hay esta estrategia que llega a apropiarse, por ejemplo, del tema de la defensa de los derechos de las mujeres, vinculándola a la inmigración.

- "Temo que la crisis migratoria señale el comienzo del fin de los derechos de las mujeres" (Le Pen, 2016)
- "La lucha por la soberanía nacional es una lucha por la diversidad de los pueblos, la agricultura y la civilización. La lucha por la identidad francesa es una lucha por conservar nuestros jardines, montañas, flores, pájaros, mariposas... es una lucha por una economía justa y sostenible" (Le Pen, 2017)



Esa cita de Marine Le Pen lo pone negro sobre blanco: "temo que la crisis migratoria señale el comienzo del fin de los derechos de las mujeres". Inclusive, la extrema derecha no solo se ha apropiado ya del término libertad, sino que lo está intentando con el término democracia.

"Esta elección determinará si somos una nación libre o si sólo tenemos la ilusión de una democracia, pero en realidad estamos controlados por un pequeño puñado de intereses especiales globales que manipulan el sistema, y nuestro sistema está manipulado. Esta es la realidad.

Tú lo sabes, ellos lo saben, yo lo sé y prácticamente todo el mundo lo sabe. El establishment y sus medios de comunicación ejercen el control sobre esta nación a través de medios que son muy conocidos. Cualquiera que desafíe su control es considerado sexista, racista, xenófobo y moralmente deformado." (D. Trump, 2020)



Esta es una declaración de Donald Trump relacionada al bulo de que le habían robado las elecciones presidenciales de noviembre de 2020 cuando ganó Joe Biden. Repetidas veces ha venido hablando de defender la democracia en sus declaraciones, a partir de una burda teoría de la conspiración.

“El futuro de los países de la Iberosfera ha de estar basado **en el respeto a la democracia, los derechos humanos, el pluralismo, la dignidad humana y la justicia**, por lo que los abajo firmantes expresan su compromiso de trabajar conjuntamente en la defensa de estos valores y principios.”
(Carta de Madrid, 2020)



Pero esto también lo encontramos en la Carta de Madrid elaborada por la Fundación Disenso, el think tank de Vox que ha conseguido vincular las extremas derechas latinoamericanas con las europeas. En la carta de Madrid, se puede leer que “El futuro de los países de la Iberosfera ha de estar basado en el respeto a la democracia, los derechos humanos, el pluralismo, la dignidad humana y la justicia, por lo que los abajo firmantes expresan su compromiso de trabajar conjuntamente en la defensa de estos valores y principios”. Nayib Bukele, por ejemplo, es uno de los firmantes de la Carta de Madrid y la democracia, digamos, no está brillando en El Salvador. El citado Instituto V- Dem ha degradado a El Salvador a una autocracia electoral.

5. Autocracias electorales.

Termino con dos reflexiones muy rápidas. Una atañe a qué modelo de sociedad se está intentando construir. Las autocracias pueden tener diferentes colores políticos, pero las que están en auge en los últimos tiempos son las de extrema derecha.

Los objetivos de la extrema derecha

- Mover la **ventana de Overton**
- Ultraderechizar el debate público
- **Viralizar** y hacer más aceptables las ideas de extrema derecha
- Conquistar la **hegemonía cultural**



Esta pregunta sobre el tipo de régimen o sistema que se está planteando instaurar la extrema derecha es algo que me interesa especialmente. En el caso de los fascismos del siglo pasado, sabemos cómo empezó y cómo terminó esa "historia". Su objetivo era el de instaurar regímenes totalitarios de partido único. Ahora bien, ¿cuáles son los objetivos de la extrema derecha en la actualidad? ¿Instaurar un régimen totalitario? Hasta la fecha, no parece. Visto lo visto, quizás dentro de unos años deberemos volver a plantearlo, pero desde mi punto de vista y hasta ahora los principales objetivos de la extrema derecha son dos.

El primero lo han conseguido: normalizar unas ideas que hasta hace poco eran inaceptables. Pensemos en la deportación de migrantes con la espectacularización que hemos visto tras la toma de posesión de Trump en su segundo mandato. Es decir, han conseguido mover la que se llama la “ventana de Overton”. Dentro de la “ventana de Overton” está lo que se considera aceptable decir en un determinado momento y en un determinado contexto político. Por ejemplo, la fantasía conspirativa de la gran sustitución o del gran reemplazo –que es un bulo más grande que una casa y no se basa en ningún dato científico– estaba fuera de la “ventana de Overton” hace veinte años, no porque no existiese esa teoría, sino porque eran consideradas inaceptables. Hoy en día, la comparte un porcentaje cada vez más importante de la población que supera un tercio o incluso se acerca a la mitad en muchos países. En síntesis, la extrema derecha ha conseguido ultraderechizar el debate público, a través de la viralización de narrativas extremistas y del discurso del odio, y, así, hacer aceptables ideas que antes no lo eran. El objetivo último es, dando la batalla cultural, conquistar la que el mismo Antonio Gramsci, hace un siglo, llamó hegemonía cultural. Antes, la hegemonía cultural, es decir, que tus ideas sean aceptables y aceptadas, y, luego, la hegemonía política.

La Hungría de Orbán

- **"un Estado antiliberal, un Estado no liberal [que] no rechaza los principios fundamentales del liberalismo como la libertad, y podría enumerar algunos más, pero no hace de esta ideología el elemento central de la organización del Estado, sino que incluye un enfoque diferente, especial, nacional"** (V. Orbán, 2014)
- Un **"regimen híbrido de autocracia electoral"** (Parlamento Europeo, 2022)



El segundo objetivo lo representa la Hungría de Orbán. Si el primer objetivo es el de normalizar tus propias ideas, como hemos visto, y, evidentemente, como es legítimo y lógico para un partido político, conquistar el gobierno y llegar al poder, el segundo objetivo se relaciona con qué hacer una vez en el gobierno: ¿políticas más conservadoras dentro del marco democrático liberal o cambiar el sistema? Yo creo que lo que estamos viendo, y Hungría es un modelo por su longevidad y por los vínculos que tiene con todos los demás líderes de extrema derecha que viajan a menudo a Budapest para aprender del líder magiar. Quiero recordar que hoy en día, como el mismo Parlamento Europeo apuntó en una resolución votada a grandísima mayoría en septiembre de 2022, Hungría ya no es una democracia plena, sino que es un “régimen híbrido de autocracia iliberal”. Hay quien habla también de autoritarismos competitivos, concepto acuñado por Steven Levitsky y Lucan A. Way hace unos años.

Desde su regreso al poder en 2010, Orbán ha eliminado el pluralismo informativo, ya que el 93 % de los medios en Hungría está en manos del gobierno, de testaferros de Orbán o de miembros de su partido Fidesz-Unión Cívica Húngara. La separación de poderes ya no existe: el ejecutivo controla el legislativo y el sistema judicial. Las reglas del juego democrático se siguen solo cuando conviene: la ley electoral y las dimensiones de los colegios electorales se han modificado varias veces para favorecer Fidesz e impedir a la oposición conseguir una mayoría. Los derechos de las minorías, además, se han recortado de forma brutal, inclusive incluyendo algunas de estas tesis en la misma Constitución húngara reformada en 2011.

Autoritarismos competitivos

❖ El autoritarismo competitivo o electoral es un **tipo de régimen híbrido cada vez más frecuente** en las nuevas olas de democratización y que tiene como rasgo principal la posibilidad de oposición o contestación a los líderes del régimen en distintas arenas (electoral, parlamentaria o legislativa, judicial, etc.) **sin llegar a alcanzar el estatus de democracias plenas, debido al abuso de los recursos públicos y la manipulación de los medios de comunicación a favor de los gobernantes.**

❖ **Recortes de derechos y libertades**



6.- ¿Hacia una época postdemocrática?

Quiero cerrar mi intervención con algunas hipótesis. ¿Estamos yendo entonces hacia una época postdemocrática? Los datos que hemos visto al principio nos lo demuestran y, como se ha apuntado, las responsabilidades son de muchos. Son también de todos nosotros y todas nosotras como ciudadanos que, quizás, no hemos visto lo que se estaba acercando. Evidentemente, también son de las izquierdas cuando han gobernado o por su incapacidad de no capitalizar el resentimiento presente.

La victoria de Trump marca un **turning point**:

- ✓ fin del **orden liberal internacional** post-1945
- ✓ **neoliberalismo 4.0** (tecnofeudalismo, turbotatcherismo)
- ✓ nuevo **compromiso autoritario** (Trusk)



Ahora bien, mi hipótesis es que la victoria de Trump marca el fin de una época, el inicio de algo nuevo, es decir, un “turning point”, un punto de inflexión. En las novelas, en las películas, en las series, hay siempre “turning point”. También en la Historia: 1789, por ejemplo, fue un “turning point”; 1989 fue otro “turning point”. ¿Estamos pues en frente de un nuevo “turning point” con el inicio de la segunda presidencia de Trump el 20 de enero de 2025?

Tiendo a pensar que sí. Hay tres elementos que nos lo muestran. El primero es el fin del orden liberal internacional creado después de 1945. Las decisiones de Trump o la misma invasión de Ucrania por parte de Putin en el 2022 vienen a demostrarlo. Es decir, estamos entrando en una época marcada por la ley del más fuerte: un choque entre imperios donde si quiero Groenlandia o el Canal de Panamá me lo anexiono, pasando por encima de los organismos internacionales que, aunque han funcionado relativamente bien en las décadas pasadas, han sido un intento de evitar futuras guerras mundiales tras 1945.

El segundo elemento es la transformación del capitalismo y en concreto del modelo neoliberal, que tras 2008-2010 dábamos en crisis o en profundo declive, y que en cambio parece que se ha rearmado ideológicamente aceptando explícitamente tesis antidemocráticas y autoritarias. Por ejemplo, Yanis Varoufakis ha acuñado el concepto de “tecnofeudalismo”, mientras que otros han hablado de “turbo-thatcherismo”. Sinceramente, no sé si llamarlo neoliberalismo 4.0 u otra cosa. Es decir, ese sector del nuevo capitalismo representado por una parte de Silicon Valley, entre ellos Elon Musk, Peter Thiel, Marc Andreessen, etc., que defienden ya públicamente tesis absolutamente antidemocráticas y consideradas estafalarias hace algunos años como la de Curtis Yarvin, un bloguero que viene sosteniendo, desde 2007 como mínimo, que la democracia es un sistema fracasado y que debería ser sustituido por una monarquía absoluta, donde en lugar de un rey en su vértice debería estar el CEO de una empresa.

El tercer elemento es el nuevo posible compromiso autoritario representado por la alianza entre parte de este neoliberalismo autoritario, representado por algunos de los empresarios más ricos del mundo con intereses en sectores claves, como la inteligencia artificial, la defensa o el espacio, y las extremas derechas en el poder. Aquí podemos establecer un paralelismo con los años de entreguerras. En los años veinte y treinta del siglo pasado, historiadores como Robert O. Paxton explican que hubo un compromiso autoritario entre los fascismos y las élites tradicionales. Hoy en día, estamos viendo cómo se están poniendo los cimientos de un nuevo compromiso autoritario entre las nuevas extremas derechas y sectores de estas élites que afirman que quieren destruir definitivamente la democracia.

Organizan:



unesco

Cátedra



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Cátedra UNESCO
de Resolución de Conflictos

Patrocina:



AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA

Dykinson, S.L.